

SERMON IGLESIA CRISTO

DOMINGO 1 DE JUNIO DE 2014

Juan 17 del 1al 11.

17:1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; 17:2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. 17:3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. 17:4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. 17:5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. 17:6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. 17:7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; 17:8 porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. 17:9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, 17:10 y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. 17:11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

En estos versículos encontramos varios factores fundamentales para conocer más la naturaleza humana que también tuvo Jesús. En primer lugar nos muestra su humildad y su humanidad: incluso al momento de afirmar que sería glorificado, se muestra humilde al entregar dicha glorificación en manos de Dios Padre al orar. El hecho mismo de que Jesús ore lo muestra como el humano que era. Jesús suplica y clama, por lo cual tiene que ser un hombre. Pero a diferencia de hombres como nosotros, incluso aquí, en este gesto de humildad, Jesús muestra también su divinidad, pues esta es una oración que solo Él podía realizar. Me imagino que ninguno de nosotros se atrevería a decirle a Dios "Padre, glorifícame para que yo también te glorifique". ¿Qué Gloria le podemos dar u ofrecer a Dios que El ya no tenga? Sin embargo solo Cristo puede ofrecer glorificar a Dios sin mentir o cometer un gran acto de soberbia. Sin duda si nosotros dijéramos dichas palabras, sería una manera muy arrogante de presentarnos ante Dios, dando la impresión de que tenemos algo que ofrecerle a Dios, sabiendo a la luz de la Biblia (Salmos 8:3, Romanos 3 del 10 al 13) que no podemos ofrecerle nada. Sin embargo Cristo podía pedir a Dios por la misma gloria que él tuvo con el Padre antes de que el mundo existiese. Jesús podía pedir la gloria en el cielo porque el trajo sobre la tierra al

Padre. El terminó la obra que Dios le encomendó realizar. Aunque iba a tener que soportar la muerte en la cruz, el no iba a tener dudas. Ya era un hecho consumado. Por el hecho de que el sacrificio que está por ofrecer es para la salvación de todos, Jesús le pide al Padre que todos alcancen tal bendición y salvación ¿Quién sino Cristo podría haber llevado a cabo valaderamente esa oración? Sin duda que nadie. Pero ahora es pertinente preguntarnos.... ¿de qué manera el Hijo glorifica al Padre? Pues en su esencia misma y en el hecho de que solo él podía proveer la salvación para todo aquel que en El cree. Sin duda que eso es ofrecerle verdadera gloria a Dios. Pero gracias a Dios, la Biblia nos dice mucho más que una descripción de lo que Cristo hace, sino que también nos dice cómo accedemos a esa vida eterna: *"esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo"*. ¡Qué anuncio más maravilloso para nosotros que ese! La vida eterna no es algo en lo cual tengamos incidencia o capacidad de acción, sino que es una obra consumada por Dios mismo en Cristo Jesús, y más aún, Cristo Jesús ha tomado el lugar que nosotros debíamos haber tomado. El ser humano en su naturaleza, ya sea cristiano o no, suele no valorar las cosas que nos son regaladas sin participación y esfuerzo nuestro, pues al no esforzarnos en algo, no nos sentimos partícipes de ese regalo. Pues debe ser nuestro anhelo y oración que aquel bendito regalo de Dios, la vida eterna, le valoremos porque es eso, un regalo de Dios, uno inmerecido e incluso por la mayor parte de la humanidad indeseado. Sin embargo Cristo tiene las cosas claras y sabe que debe cumplir una misión, una encomendada por el Padre y es la glorificación de Dios al proveer la salvación y vida eterna para los que creen. Incluso en eso Cristo toma nuestro lugar: la vida perfecta que nosotros no podemos tener, Cristo la vivió, la claridad que deberíamos tener de lo que Dios hace por nosotros, la fe que a nosotros nos es imposible tener, Cristo si la tiene, la gloria que nosotros como pecadores no podemos darle a Dios, Cristo si la puede dar.

Pero Cristo no solo deja su magnanimidad aquí, sino que él, siendo Dios hecho hombre, conociendo mejor sus necesidades que ellos mismos, ¡¡ora por sus discípulos!! Ora por aquellas mismas personas que sabía que más adelante le abandonarían y traicionarían en el momento de su arresto y crucifixión. Puede parecer un detalle menor el hecho de que Cristo ore, sin embargo ¡nada de eso!, es maravilloso. ¿Qué más bello para los discípulos saber que su maestro, el Mesías profetizado en todo el Antiguo Testamento oraba directamente a Dios e intercedía por ellos? Pero no nos detengamos allí, ¿qué más maravilloso para nosotros hoy, la iglesia cristiana, que saber que nuestro salvador, nuestro propio creador desea que esa oración de hace casi 2000 años sea válida para nosotros hoy también? Cristo aquí no solo muestra que es el Mesías prometido, sino que muestra su amor perfecto hacia sus discípulos, ya sea en el relato bíblico como aquí para nosotros hoy. La oración en la vida del cristiano, si bien no es un Medio de Gracia semejante

a la Palabra o a los Sacramentos, es una maravillosa manera de mantener comunión plena con Dios. Solo un verdadero creyente orará confiadamente esperando y sabiendo que la voluntad del Padre es perfecta, llena de sabiduría y poder, y que incluso si la respuesta a nuestra oración es un "no", eso será para nuestra bendición también, tal como lo señala Romanos 8:28: "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Cristo mismo debió soportar un terrible sacrificio en el calvario, pero para nosotros que le amamos, ese sacrificio nos resulta en bendición. El hecho de que Jesús no estará más visiblemente presente con los que le aman, hace necesaria esta oración. Evidentemente los discípulos y nosotros al ser objeto de persecución y discriminación, podríamos ser fácilmente acusados de creer en un Dios que nos abandonó a nuestra suerte. Pero al tenernos Cristo presente en su oración, nos demuestra que mantiene nuestra comunión con el Padre. No solo lo hizo con sus discípulos sino que sigue siendo nuestro mediador e intercesor ante nuestro Dios. Por todo lo señalado, no tomemos la oración como un mero ritualismo que forma parte de nuestros cultos como iglesia y de nuestra vida espiritual personal, sino como una muestra de que Dios quiere plena comunión con nosotros. Más aún a causa del hecho de que el mismo Cristo en el versículo 8 declara que los que creemos en Él, creemos que el es el enviado del Padre. Al ser cristianos y por lo mismo personas de fe, esa palabra se hace plena en nosotros, hemos creído que Cristo ha sido enviado para nosotros y que le pertenecemos a él. ¿Qué halago más grande que ese? No solo tenemos comunión con Dios, sino que el desea que la tengamos, y más aún Cristo reconoce que el don de la fe está en nosotros.

Ya en el versículo 9, al decir que no ruega por el mundo, sino por los que Dios le dio, no nos está diciendo que Jesús no esté interesado en el mundo, como creen algunos que afirman que Cristo murió solo por los escogidos, sino que el mensaje que nos quiere transmitir es que nosotros, los cristianos, la santa iglesia cristiana somos de especial importancia para Cristo, que somos de primario interés para Él, y que somos los primeros por los cuales Cristo ora. Eso nos convierte en la luz ante las naciones así como en el Antiguo Testamento Israel era como pueblo escogido esa misma luz. En la biblia, la elección de Dios por nosotros no es sinónimo de arrogancia, no para la formación de un grupo cerrado que no tenga nada que ver con las actividades del mundo, sino al contrario, que como somos la luz del mundo, somos tan necesarios para ese mundo, que Cristo hace concreta en nosotros la obra de entregar hoy el mensaje que Cristo enseñó, tal como lo señala la Gran Comisión en Mateo 28: "id y haced discípulos". La labor que Cristo desarrolló durante su ministerio, nos es encomendada a nosotros hoy. Gloria a Dios por ese Cristo tan generoso que a nosotros, incluso siendo pecadores nos da la bendita misión de llevar a todo el mundo su Palabra. Por lo mismo, el entregar el mensaje de Cristo es algo que un Cristiano no dejará de lado, es parte de nuestra

condición como Cristianos. Jonás, como profeta trató de huir y no proclamar la palabra de Dios a las naciones, pero el Señor le obligó a cumplir dicha misión. Ahora Cristo no por ley, sino por amor a él, nos da la bendita labor de entregar su mensaje. ¿Hemos pensado en todo lo que esa responsabilidad significa?. La única esperanza del mundo hoy es la iglesia, pues ella es la que ha sido dotada y es guiada por el Espíritu Santo. Sin la iglesia que es la luz y sal de este mundo, ese mundo nunca podrá ser librado de sus cadenas.

Que incluso Cristo ore al Padre, siendo Dios hecho hombre, nos muestra la importancia de la plena comunión que debe haber entre un cristiano y Dios. Como el versículo Diez lo menciona, todo lo que es de Cristo es de Dios, y lo de Dios es de Cristo. Y ¿qué más importante posesión de Cristo sino su amada iglesia, precisamente el Cuerpo de Cristo? Por lo mismo, las promesas de Dios que en algún momento hizo a Israel, cumplió en Cristo ahora son verdaderas en nosotros, la iglesia de Cristo. Al decir Cristo que va al Padre y que anhela que nosotros, los que estamos en el mundo seamos guardados, nos está prometiendo que Dios está con nosotros siempre y por lo mismo, la comunión de ese Cuerpo de Cristo debe ser permanente, plena, santa.

Finalmente no olvidar que nosotros, los discípulos de Cristo no pertenecemos a este mundo, le pertenecemos a Cristo. Es por eso que estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Por lo mismo, podemos confiar en la fidelidad de nuestro Señor Jesucristo, quien es el mismo ayer, hoy, y por todos los siglos.

AMEN

www.escriturayverdad.cl